

El Salvador Resucitado

Lección 10 - Juan 20:1-18, 31

Un hombre que se llamaba Comrade Lunachatsky estaba hablando con un grupo que se reunió en Moscú justo después de la revolución comunista. Trató de persuadir a la gente que ya no necesitaba una religión - las ciencias tomarían ese lugar. Después de una larga discusión, preguntó si alguien quería añadir algo. Un sacerdote joven se paró y aseguró con humildad al hombre que su comentario sería corto. Caminó hacia el frente, dio la vuelta a ver la gente, y declaró con seguridad, « ¡Cristo ha resucitado! » En respuesta, la gente gritó, « ¡Él ha resucitado verdaderamente! »

Versículos de la Biblia: El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: « ¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde lo han puesto!»

Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. Ambos fueron corriendo, pero como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. Inclinandose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas sino enrollado en un lugar aparte. En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.

-Juan 20:1-9

V. 1-10

Jesús había tratado de preparar a sus seguidores para todo lo que pasaría. En Mateo 17:22-23, les dijo a sus discípulos, «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, pero al tercer día resucitará.» Esta es una de las varias veces cuando Jesús dijo a sus discípulos que moriría, pero resucitaría. ¿Por qué los discípulos estaban tan sorprendidos cuando resucitaría?

Los seguidores de Jesús habían visto cuando Jesús murió en la cruz. Fue una experiencia muy real para ellos, y en su aflicción debieron de haber olvidado sus palabras de esperanza. Sin embargo, también este mostró su falta de fe que Jesús era quien les dijera quien era. No fue hasta que lo vieron otra vez que creyeron que era el Mesías con toda seguridad.

En el evangelio de San Lucas, el ángel dijo a las mujeres en el sepulcro, «Recuerden lo que les dijo cuando todavía estaba con ustedes en Galilea: El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, pero al tercer día resucitará» (Lucas 24:6-7).

El próximo versículo dice, «Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús» (v. 8) La realidad de la cruz les impedían a las mujeres (y los discípulos) entender la verdad acerca de Jesús.

Pregunte: ¿Permitimos que las realidades de la vida - el aquí y ahora – que nos hacen olvidar la verdad acerca de quien es Jesús?

Cuando estamos preocupados con nuestras circunstancias presentes, es fácil permitir el temor absorber nuestros corazones. Esto es exactamente lo que María hizo en los versículos en Juan. Su temor tomó el lugar de su esperanza en Jesús. Ella corrió y dijo a Pedro y a Juan que alguien se había robado el cuerpo de Jesús. Pedro y Juan, también no vieron por su tristeza de la muerte de Jesús, corrieron al sepulcro para desengañarse por ellos mismos. Encontraron las vendas de Jesús en el sepulcro vacío. Juan compartió su realización que hasta ese momento, «no había entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.» De saber que no había nada para ellos en el sepulcro vacío del Señor, regresaron a la casa.

V. 11-18

Sin embargo, María todavía no entendía el milagro que había pasado, y se quedó afuera del sepulcro llorando. Miró adentro del sepulcro otra vez, y vio dos ángeles. Siguió compartiendo su lamento de lo que pensaba que era un robo de sepulcro con los ángeles y entonces a Jesús, mismo (aunque no lo sabía) No fue hasta que Jesús dijo su nombre fue que ella se dio cuenta que era Jesús. Esta escena nos recuerda de las palabras de Jesús en Juan 10:3-4: «Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil...y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz.»

María debió haber estado tan emocionada de ver a su Señor vivo. Quizás, debió haberlo abrazado, porque Jesús tuvo que decirle: «Suéltame» (v. 17). Sabía que sus otros discípulos todavía estaban tristes de su muerte. Así le mandó a ella para ir y decir a sus discípulos que Él está vivo. Ella obedece y va.

Jesús se aparece a sus discípulos varias veces para asegurarles que Él está verdaderamente vivo. Toda duda pasó cuando les enseña sus cicatrices de los clavos. ¡En verdad el había resucitado!

En versículo 31, Juan da a sus lectores la razón por escribir estos eventos:

Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre, tengan vida.

La resurrección sella todo lo que Jesús dijo e hizo, incluyendo su muerte. Porque Jesucristo resucitó de la muerte, nos enseñó que él es victorioso sobre el pecado y la muerte.

La cruz significa el pago por nuestros pecados. La resurrección nos asegura que su muerte no fue en vano. ¡La muerte ha sido devorada por la victoria....Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! (1 Corintios 15:54, 58)

Aplicación

Pregunte: ¿Cuál es la diferencia que hace la resurrección de Cristo en nuestras vidas hoy?

Porque Jesús resucitó de la muerte, podemos saber que seguimos y servimos a un Salvador resucitado. Él no fue vencido. Por la muerte, pero ganó por el poder de Dios. Y podemos experimentar esa misma victoria si estamos dispuestos de rendir nuestras vidas. Jesús nos ha dicho que en perder nuestras vidas, las encontramos (Mateo 10:39).

Filipenses 3:10 nos dice que, «Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte.»

Aunque, si no estamos dispuestos morir a nosotros mismos y a nuestros deseos, no podemos experimentar esta victoria sobre el pecado y la muerte.

Pregunte: ¿Qué quiere decir morir a nosotros mismos?

Quiere decir que damos nuestras vidas a Jesús y le damos control de nuestras decisiones y acciones. Es un proceso que empieza con aceptar a Cristo como nuestro Señor y Salvador, y luego continúa cuando nos comprometemos a él cada día. No es fácil, pero es valioso.

No podemos compartir en la gloria de su resurrección al menos que primero compartíamos su sufrimiento. Tal vez el sufrimiento quiere decir de quitar algunas cosas en nuestras vidas u obedecer a Jesús cuando no es cómodo. En Lucas 9:23, Jesús dice, «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a si mismo, lleve su cruz cada día y me siga.»